

EL MENDIGO



Estaba con mi familia en un pueblo con características campestres llamado ATACO. Mis ojos de repente se posaron en un hombre harapiento, con la mirada perdida, su ropa brillante de mugre y las moscas haciendo su trabajo por la suciedad de su vestimenta como de su cuerpo.

Me acerqué a él, le pregunté si había comido, me dijo que no, pues le habían robado su dinero. Le di algo para que comprara alimentos, me dijo con voz suave *«Que Dios le Bendiga»*.

Siempre comento que mi debilidad son los ancianos y los niños porque ellos son indefensos. Permítanme decirles el significado de Mendigo, según el Diccionario Grijalbo dice que significa: *«Persona que vive de limosna»*.

Nuestro Dios nos dejó en las Sagradas Escrituras como leyes humanitarias, las palabras y las acciones que debemos tener para la persona que viven de una limosna. Los mendigos o menesterosos siempre los tendremos, para saber qué clase de corazón tenemos ante los tales. *«Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite»*. (Deuteronomio 15:7,8).

El Señor Jesucristo nuestro Redentor nos relató la situación de un mendigo y un rico, una figura de la acción y reacción de un rico con uno al que ahora les relato fue tratada. *«Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas»*. (Lucas 16:20,21).

Con solamente leer el pasaje me indigna, del trato que el mendigo recibe, lastimosamente existe en el mundo y en el seno de la Iglesia esta clase de personas. Sé de un hermano que vive como predicador de las Buenas Nuevas de Salvación con un escaso salario, éste, visita a otro hermano, que es un empresario al cual le va muy bien en sus negocios. El hermano que llega de lejos, debe ser bien tratado, por su condición, sin embargo, cuenta que recibe casi nada de atención, y es mandado a dormir en un rincón. Es indignante, es de sacudirse el polvo y no volver a llegar. Sin embargo, le vuelve a visitar por causa de la Obra del Señor. El Señor le dará el debido premio.

Recordemos de nuestros antepasados, que algunos sin saber hospedaron ángeles. Qué bueno que todos nos enfrentaremos en un juicio final, y allí será el crujir de dientes. Que Dios nos ayude a tener empatía con los mendigos y menesterosos, dentro y fuera de la Iglesia. «*No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles*». (Hebreos 13:2).

Nota: La foto que ilustra este artículo, corresponde al mendigo del cual hablo

Adicional: si usted desea adquirir el libro escrito por Silvia Castellanos puede hacerlo aquí <http://amzn.to/2sijMOi>



Silvia de Castellanos
Iglesia de Cristo - El Salvador, Centro América
silviacaste@gmail.com
www.cultivandoelalma.com